

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Maricruz Gómez Limón

“Mujeres en la edición”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 80-82

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Mujeres en la edición

Maricruz Gómez Limón

Romper tipos: mujeres editoras¹ es el primer título de Trazos editoriales, una de las nuevas colecciones de la Editorial de la Universidad Veracruzana, diseñada por Aída Pozos Villanueva, y cuyo alcance contempla los eslabones que componen esta labor. El libro es producto de la reunión de algunas de las ponencias dictadas por editoras y diseñadoras en el Foro Mujeres en la Edición, organizado en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU) en 2022, e incluye reflexiones posteriores a dicho evento con la finalidad de ver concretada una publicación en torno al quehacer editorial.

Lanzado al público primeramente de forma impresa, ahora también está en formato digital con acceso abierto en el catálogo de libros de la editorial universitaria (libros.uv.mx), “para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales”. Un acierto que conecta cada vez más a los libros con el avance tecnológico, al que no podemos cerrarlos si nuestro deseo es llevarlos a la posteridad.

Visualmente entramos a esta lectura observando la portada diseñada por Aram Huerta: la unión

de un lápiz rojo con figuras geométricas que simboliza la alianza del trabajo editorial y el de diseño. El prólogo corre a cargo de la editora Nelly Palafox, quien desde su pluma nos habla de la temática de los textos que lo conforman. El libro está organizado en cuatro apartados: “Toma de postura”, “Práctica y trayectoria”, “Diseño editorial”, y “Editoras independientes”, en los que las autoras nos incitan a reflexionar en torno a qué tan reductible es producir libros, sobre todo cuando se trata de editoriales independientes; si vale la pena imprimir o quedarse en el plano digital y entrar de lleno al acceso abierto; la edición en Chile y Argentina; la edición de libros de literatura infantil y juvenil; editoriales universitarias; trayectorias editoriales; traducción de poesía; publicación de revistas y diseño editorial, entre otros.

¿Qué editan las mujeres? ¿Por qué hacer un volumen dedicado a las mujeres editoras y no incluirlas dentro de los editores en general? No solo se trata en este libro de nombrar las tareas propias de la edición, sino, sobre todo, de dar cabida a las mujeres editoras, porque, como bien dice Nelly Palafox, “ellas superan en número a sus pares hombres y activan la maquinaria de los libros en nuestro continente” (11, todas las citas pertenecen a esta edición), aunque, “no necesariamente esa superioridad se traduce en puestos gerenciales o cargos decisivos en los grandes grupos ni en las editoriales universitarias” (Pampín en vv. AA., 12), además de que han venido realizando estas actividades adaptándose a los constantes avances tecnológicos, pues lo que en su momento se hacía de forma artesanal hoy se realiza digitalmente.

¿Por qué es urgente la necesidad de nombrarlas? Más allá de lo que se entiende como exclusión

por género, se trata de visibilizar su trabajo, de conocer sus historias y sus desafíos. Es pertinente mencionar que, en el periodo colonial de la Nueva España, las mujeres cuyos esposos, padres o hijos trabajaron como impresores continuaron esta labor en calidad de viudas *de*, hijas *de*, madres *de*; es decir, adquirirían el nombre de un pariente masculino, desdibujando su identidad, pero continuaban con el negocio no como medio de subsistencia solamente, sino porque además poseían los conocimientos suficientes. Dar a conocer tales fenómenos es el propósito central de un libro como este.

Así nos lo hace saber Andrea Fuentes, ya que debido a los roles que cada género “debía” tener ante la sociedad, las mujeres estaban relegadas a ciertas actividades domésticas y pocas fueron las que se atrevieron a incursionar en un oficio ajeno a sus labores impuestas por el sistema. Dentro de la cadena del libro han trabajado como escritoras, editoras, correctoras, productoras, copistas, ilustradoras, diseñadoras, maquetadoras, traductoras, periodistas, impresoras, tipógrafas o librerías.

Al respecto, María Fernanda Pampín, quien escribe sobre el rol que tienen las mujeres en Argentina, dice lo siguiente en su artículo:

Las mujeres, en tantos casos, hemos estado omitidas de los catálogos editoriales también como autoras, de los premios literarios, de los jurados de esos mismos premios, de los programas de las cátedras universitarias, de las invitaciones a ferias internacionales y eventos. Eso también está cambiando no porque se esté buscando la paridad de género por sí misma, sino porque logramos que pongan atención a la excelencia, profesionalismo, inno-



Darío Díaz: *Divina*

vacación, creatividad de todas y cada una de nosotras (39).

Si bien en la actualidad ya se cuenta en algunas universidades con la impartición de materias como

Edición o Corrección de Estilo, o existen diplomados y maestrías en el ámbito editorial, muchas respetables editoras se formaron en la práctica. No por ello dejan de ser profesionales, pues realizan su

trabajo con absoluta seriedad y comparten sus conocimientos entre colegas con la finalidad de ver concluida la edición de un libro, en todos los procesos que implica. Lorena Huitrón, por ejemplo,

se formó como correctora desde su etapa universitaria y llegó a ser coordinadora de edición en una editorial en la que, lamentablemente, no se tomaba en cuenta su opinión. Ella nos deja muy en claro que, a pesar de que el mercado editorial ha sido liderado en su mayoría por hombres, las mujeres que trabajan en este medio no son fáciles de manipular.

Mayra Díaz Ordoñez y Alejandra Palmeros Montúfar nos hablan de la parte creativa respecto del *contenido*, que abarca la edición y corrección de textos, y de la *forma*, que comprende el diseño gráfico y la maquetación. Desde sus perfiles docentes se preocupan por enseñar mejores formas de aprendizaje a sus alumnos en lo concerniente a la pre prensa y el diseño, además de acompañar a sus estudiantes en cada proyecto editorial.

Angélica Guerra, Enriqueta López y Aída Pozos pertenecen a la casa editorial de la Universidad Veracruzana; ellas cuentan cuál ha sido su trayectoria, sus inicios, sus distintos aprendizajes, la conformación, en sí, del que hasta la fecha sigue siendo el equipo editorial, aunque con algunas ausencias y otros nuevos integrantes.

Claudia Domínguez nos habla, además de su faceta como editora, de su experiencia como profesora de Corrección de Estilo y declara que se sentía cansada, “no de dar clases, sino de rodar por toda la ciudad del día a la noche y de patrocinar a la institución a costa de mi escaso sueldo; me resultaba increíble cómo en diez días de corrección podía ganar lo mismo que en un semestre de clases a un

grupo” (48). Una situación triste si se toma en cuenta que es una materia importante no solo para las y los futuros editores y correctores, sino que también lo debería ser para los maestros de educación básica, pues son ellos los formadores de las futuras generaciones letradas.

Todas las autoras coinciden en que el trabajo para ver publicado un libro no recae en una sola persona –a menos que pertenezca a una editorial independiente, en cuyo caso sí podría ser posible, como mencionan Melina Balcázar, Mónica Braun o Vesta Mónica Herrerías en sus respectivas colaboraciones–, ya que se ven involucrados autores, directores de casas editoras, correctores, editores, diagramadores, diseñadores, gestores de derechos, administradores, impresores, almacenistas, publicistas, distribuidores, librerías y, desde luego, lectores, además de contar con quienes capturan los metadatos si es que también el libro tendrá un formato electrónico. Quizá se me hayan escapado puestos, pero lo que debemos tener presente siempre es que hacer un libro no es algo fácil. De la idea al libro hay muchos pasos e intervienen varias personas. Y en este punto, también nos dejan muy en claro que, aunque el autor es quien escribe la obra, no hace el libro, el libro es producto de todo un departamento editorial.

El horizonte libresco en Chile podemos conocerlo a través del texto de María Yaksic, quien nos comparte los logros obtenidos recientemente por las mujeres en esferas públicas en dicho país, reco-

noce la historia de las trabajadoras de la palabra que han permanecido en el anonimato, y nos informa sobre los costos y las ganancias de las impresiones de libros por parte de las editoriales independientes, incluida la suya, Banda Propia Editoras.

En resumidas cuentas, *Romper tipos: mujeres editoras* es un libro que nos muestra un panorama poco conocido para la mayoría de las personas; solo quienes pertenecen a este gremio, como a cualquier otro, saben lo que realmente implica ver concluido un trabajo editorial. Gracias a este libro es que podemos tener una idea de las tareas necesarias ocultas en un libro retractilado en nuestras manos o en el estante de cualquier librería, y del papel que las mujeres han desempeñado en la industria, así como de las pruebas que han enfrentado para integrarse al mundo de la edición.

Lo único que agregaría para cerrar este texto es que, a pesar de los retos que enfrentan continuamente las editoras, el gusto por los libros no se les agota; es su *modus vivendi*, una especie de fetichismo que se manifiesta en “oler los libros, acariciar la portada, el papel, revisar páginas legales, fijarnos en el tamaño y tipo de letra” (Huitrón 51). **LPyH**

NOTA

¹ vv. AA. 2023. *Romper tipos: mujeres editoras*. Prologado por Nelly Palafox. Xalapa: UV.

Maricruz Gómez Limón es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, correctora de estilo independiente y *mamá* de Adrián y Alan Gabriel.